

Un instante

MAITE PAGAZAURTUNDUA

Los torpes –pero tenaces– hilvanamos palabras desde el principio hasta el final del año. Un año tras otro, hilvanamos palabras sobre el patrón de los deseos y sueños que nos conforman para bien y para mal. Hay veces que nos vemos arrastrados a expresar las imágenes que se escapan de la memoria que nos viene abrasando. Muchas veces vivimos y buscamos las palabras obstinados y al mismo tiempo, elegimos cuidadosamente qué olvidar, según más nos conviene. A las sociedades les pasa igual que a cada uno de nosotros. La excusa es la limitación del tiempo y del espacio. Esta columna permite dos mil seiscientos sesenta caracteres con espacios y es un pretexto perfecto para cincelar

lo visto solo desde el raballo del ojo y desde la ardiente memoria.

Las convenciones en que anudamos la vida tienen elementos naturales de respiro. El final y principio de año son, por eso, un tiempo raro. Necesitamos tomar impulso después de respirar más profundamente. Descansar de nosotros mismos o asomarnos a nosotros mismos, depende. A veces pienso que nuestra sociedad parece necesitar declararse en huelga de sí misma y de sus luchas por el poder y por el futuro. Y reposar del ritmo y la tensión sociopolítica que soporta. La memoria es a veces la recopilación de las miradas en el tiempo. Hemos sido leales y desleales. Hemos dado y negado cariño. A veces con miradas y con palabras nos

han herido y hemos herido. La memoria de los pequeños milagros es la que nos rescata cuando las ausencias y la negrura de las circunstancias emponzoñan nuestra alma. Vaya en este cambio de calendario una sugerencia de lectura en lugar de la disección subjetiva y minuciosa del miedo que nos asola, de la supervivencia que nos obliga, de la esperanza que a veces nos posee, del dolor que sobrellevamos... en lugar de la interpelación que roza con acritud el centro de la cosmovisión ideológica no compartida.

En este principio de año quien desee respirar una bocanada de sensibilidad y excelencia ética y estética puede apostar por asomarse a las obras de alguno de los escritores que siguen. Acaba de llegar a las librerías '(Auto)biografía bat' del grandísimo poeta y mejor persona Xabier Lete en la editorial Alberdania. Hay otro libro que testimonia también el tiempo y la memoria de su autor por la literatura, la libertad, su amor –en este caso– al idioma húngaro. Es el 'Tierra Tierra' de Sándor Márai, en la editorial Salamandra. Son libros cargados de sabiduría y hermosura para humanizar la entrada en 2012.